

rencia que no había encontrado en el grupo revolucionario de la ciudad de México".

III. Que encontró a la viuda del ilustre asesinado "una dama pequeñita, modesta, agradable, y lacrimosa".

IV. "Que con excepción de don Alfonso Madero, todos los demás escuchaban con manifiesta hostilidad cuanto se relacionase con la revolución más justificada de la Historia de México", y

V. "Que don Emilio Madero es el enemigo más encarnizado del movimiento encabezado por el señor Carranza," y que dicho señor "llegó á amenazar con la muerte al hermano suyo que volviese a tomar parte en las actividades políticas del país".

Sobre el primer punto, puedo lanzar al señor Ugarte un solemne "miento," pues nunca desconocieron los suyos la grandiosa obra de redención que emprendió don Francisco, como puedo probarlo con cartas inéditas que obran en mi poder; y que por cuanto a la adhesión que dice que protestaron al General Diaz, desconozco y afirmo que ninguno de los hermanos del Presidente sacrificado hizo manifestaciones semejantes.

Sobre el segundo punto, se concibe claramente que las familias Madero no están dispuestas, como ninguna otra, a brindar cordialidad y sonrisas y expansiones al primero que llega a visitarlos, tanto más cuanto que, estando alejadas de este país, y recibiendo la visita del señor Ugarte, no podían saber cuáles eran sus móviles y cuál la disposición que lo guiaba con aquella visita, y con más razón aún si recordaron que dicho señor fué redactor de "El Ahuizote" y "El País," periódicos que se distinguieron por sus ataques al gobierno del señor Madero, especialmente el último, que hizo una labor verdaderamente criminal. No puede, por lo tanto, el señor Ugarte manifestarse decepcionado porque no se le dispensó la acogida que él esperaba, sin la menor justificación. Debí considerarse bien honrado por haber sido recibido.

Sobre el tercer punto: apenas se concibe tanta insi-





día y tanta refinada maldad: la señora Madero está muy por encima de los conceptos con que la califica Ugarte, como lo demostró en los días de mayores amarguras para su adolorida existencia, estando al lado de su amado esposo muerto (cuando se lo permitieron) y acompañándolo a la triste fosa que pudo tener por aquellos inolvidables días.

Por lo que toca al cuarto punto, me remito sencillamente a un hecho, y es el siguiente: en los muy largos meses que tuvo que sufrir de prisión don Manuel Madero, cuya defensa tomé a mi cargo, allá por el mes de Marzo del corriente año, y después de gestiones activísimas pude obtener la promesa de que se le daría su libertad condicional, mediante ciertas estipulaciones acostumbradas por aquellos nefastos días, permitiéndosele salir de la prisión y quedando en esta ciudad a la disposición y a la vista de las "autoridades" por un mes, para concedérsela definitivamente siempre que durante ese lapso de tiempo no aparecieran motivos para internarlo nuevamente y *desaparecieran los que va existían por estar inmiscuidos en la obra revolucionaria, largos meses atrás, los miembros de la familia Madero.*

Una vez obtenida esa oferta y aceptada por mí, que quedaba respondiendo además por don Manuel, se corrieron ciertos trámites, y por muy dilatados días de incansable labor porque no se cumplía con lo ofrecido. ¿Y sabe el señor Ugarte por qué? Aquí lo sabrá: porque precisamente por aquellos días, como en muchos meses atrás, se estaban recibiendo en las altas oficinas de nuestra Cancillería informaciones de nuestros Cónsules sobre la ingerencia de los señores Madero en la revolución Constitucionalista, como podrá verlo en la información que apareció en "El Imparcial" el día 14 de abril del corriente año en una entrevista dada por el Director General de Consulados en aquella época, señor don Othón Vélez. Como tal información, aunque sabida por mí, no convenía a la suerte de don Manuel, porque con ella peligraba su vida que estuvo constantemente amenazada,



ocurrí ante el señor Vélez pidiéndole los fundamentos que tuviera para haber dado aquellos conceptos a la Prensa, y me lo encontré perfectamente informado, expresándome estas palabras: "siento mucho que mis informaciones vayan a perjudicar la suerte de don Manuel Madero, y quizá no hubiera dado aquella entrevista si hubiera sabido que estaba dicho señor en la prisión; pero, desgraciadamente, es cierto lo que he dicho, y le agregaré a usted que se han recibido en esta oficina informaciones concretas de nuestros Cónsules en Nogales, San Antonio, Washington, New York y otras ciudades americanas en el sentido de que los Madero están perfectamente identificados con la Revolución, que la ayudan por todos medios, que hacen obra contraria al Gobierno, y que las oficinas que tienen en 42 Wall St., y 115 Broadway, en Nueva York, son verdaderos centros de reclutamiento y de revolución." Entramos luego en algunos detalles que me dejaron perfectamente enterado de que el llamado Gobierno de Huerta tenía en aquellos Cónsules verdaderos policías cerca de los señores Madero. Apele a la caballerosidad del señor Vélez para que diga si es cierto lo que dejo asentado; lo cual podrá, seguramente, encontrarse ratificado por las informaciones a que hizo referencia, que no pueden ser falsas, porque de ellas tenía yo conocimiento perfecto. Aquella actitud de los Madero entorpeció la libertad condicional de don Manuel, hasta que, llegados los acontecimientos de Veracruz y a virtud de la "mascarada" de Huerta y la impresión que quiso causar a los mexicanos ordenando se decretara la libertad de los presos políticos, porque "ya todos éramos hermanos y era necesario agruparnos en torno de nuestro hermoso pabellón a defender la integridad nacional", a virtud de aquel pretendido golpe que "no pegó," se obtuvo la libertad de don Manuel. ¿No es esto una demostración clara de que los Madero no sólo no escuchaban con manifiesta hostilidad cuanto se relacionara con la revolución constitucionalista, sino que estaban perfectamente identificados con ella?

Sobre el quinto punto, creo que queda contestado con lo expuesto, y puedo agregar que si bien no tomó don Emilio personalmente las armas en esta vez, como lo hizo patriótica y desinteresadamente en la revolución de 1910, ha sido por causa de carácter muy íntimo, pero, en cambio, ha colaborado con el mismo ardor, con el mismo patriotismo y con igual desinterés que en aquellas gloriosas jornadas, sin que haya desmayado nunca su espíritu valeroso y firme, y sin que tampoco, en consecuencia, haya sido el enemigo más encarnizado del movimiento encabezado por el señor Carranza.

Bien triste es que las miras del señor Ugarte se aparten de modo tan claro y lastimoso del carril que deben en estos momentos seguir todos los buenos mexicanos, pues ahora más que antes se necesita que todos, absolutamente todos, se inspiren en ideas de verdadera concordia y patriotismo, y no haciendo obra de separación, que es así como se siembran los nuevos movimientos armados de los que estamos muy hondamente adoloridos y sacrificados y aún amenazados más seriamente quizá que lo que piense el señor Ugarte.

Puedo, por último, manifestar al señor Ugarte, que ninguno de los señores Madero tienen empeño en que sea conocido lo que han hecho, ni les interesa individualmente; tampoco han ambicionado ni ambicionan el menor puesto público; y si algunos de ellos han tenido necesidad de aceptar alguno, ha sido, como todo el mundo lo sabe, para su desgracia. Debe saber también el señor Ugarte, y es muy fácil comprobarlo, que en las posiciones que han ocupado los Madero no les ha aumentado ni un solo centavo su patrimonio, y sí se les ha merchado en grandes sumas; en una palabra: los Madero si son ricos, lo son por su trabajo y no porque hayan percibido la más insignificante renta del Erario, ni tampoco porque hayan hecho negocios con la Nación. Observe un poco el señor Ugarte.....

Dando a Ud. las gracias, señor Director, por la aco-



gida que se sirva dar a esta carta, me suscribo atentamente su S. S.

Copia.

*D. Valdés Llano.*

C. de Ud., octubre 16 de 1914.

Señor don Rafael Martínez, "Rip Rip", Director Gerente de "EL DEMOCRATA.—Ciudad.

Muy estimado correligionario:

Habiéndome dado cuenta de la imparcialidad que le ha servido a usted de norma en la Dirección de su acreditado diario, me permito acompañar a usted copia de la carta que con fecha 8 de los corrientes dirigí al señor Director de "El Liberal", y que dicho señor ni ha contestado ni se ha servido mandar publicar, a pesar de que la más elemental justicia así la exigía, tratándose de la contestación a un escrito insidioso que había aparecido en las columnas del citado periódico.

A la vez me permito solicitar de su reconocida caballerosidad, dar publicidad a la mencionada carta, a fin de coadyuvar a que se haga justicia en este caso, evitando así la diseminación de una calumnia contra personas del todo honorables.

Anticipadamente doy a usted las gracias por tan señalado favor repitiéndome de usted afmo. atto. amigo y S. S.

A. R. LAJOUS.

ES COPIA.

Casa de Ud., octubre 8 de 1914.

Señor Director de "El Liberal".

Ciudad.

Muy señor mío:

Con profunda pena ví aparecer en el lugar de preferencia del número correspondiente al día 7 del actual.

de ese periódico a su digno cargo, un artículo titulado: "La Actitud Política de la Familia Madero", calzado con la firma de un señor Jorge Useta. Estaba yo seguro de que no faltaría persona autorizada que refutara debidamente el mencionado artículo; más como no ha sido así y creo de suma importancia no dejar pasar como verídicos unos cargos tan infundados como los que se hacen a la familia Madero, vengo oficiosamente a hacer algunas aclaraciones y recordar ciertos hechos, para lo que necesito solicitar el apoyo de usted, a fin de que se publiquen estas líneas en el mismo sitio de su acreditado diario en que apareció el escrito que las motiva, dando prueba de esta manera, de una absoluta imparcialidad y de un sincero amor a la justicia.

El primer error en que incurre el señor Useta, consiste en afirmar que la familia Madero a quien él visitó en la calle 73 Oeste de Nueva York, no fué colaboradora de don Francisco I. Madero revolucionario. Si se hubiera referido a la familia Madero Farías, medios tíos del extinto Presidente, estaría en lo justo, porque ellos nunca aprobaron la conducta política revolucionaria del Apóstol. Pero ¿acaso ignora el autor del artículo que don Alfonso Madero era, desde mucho tiempo antes de la revolución, Presidente del Club Antirreeleccionista de Parras, y que trabajó activamente como jefe de la Junta Revolucionaria de San Antonio; que don Emilio tomó el mando de las fuerzas en San Pedro de las Colonias; que don Raúl no se separó un sólo instante de su hermano Francisco, alcanzando el grado de teniente coronel; que don Julio era en Ciudad Juárez capitán primero, y que al triunfo de la causa fué comisionado por el leader para obtener pacíficamente si fuera posible, pero de todos modos la renuncia del Sr. Lic. Jesús del Valle, Gobernador del Estado de Coahuila, facilitando de esta manera la toma de posesión de don Venustiano Carranza; que don Francisco Madero, Sr., ayudó financieramente a la revolución; y por último, que la señora madre y hermanas del Apóstol llegaron a



empeñar sus alhajas para ayudar a la causa, comprando con los productos pertrechos de guerra, vendas y medicamentos para los heridos? ¿Acaso le parece al señor Useta que estos hechos no les dan derecho a ser considerados como colaboradores de don Francisco I. Madero revolucionario?

Ahora vamos a examinar la conducta de estos señores durante el gobierno maderista. Lejos de aprovechar su juventud, posición social y fortuna, en las diversiones frívolas de esta capital, tan pronto como estalló la rebeldía de Pascual Orozco, don Emilio y don Raúl se apresuraron a tomar las armas para defender las instituciones, haciendo una brillante campaña en Chihuahua, e indudablemente evitando con su presencia que se consumara la traición que ya meditaba el monstruo beodo; mientras que don Alfonso, en Monterrey, vigorizaba los débiles esfuerzos del general Treviño, enviando a Chihuahua miles de hombres entre los que se contaba el malogrado Lorenzo Aguilar, primo hermano del extinto Presidente, que fué fusilado por el bandido Félix Terrazas después del combate de Pedriceña.

Y andando el tiempo llegaron los días trágicos de febrero, que culminaron en la aprehensión de los mandatarios, después de una lucha corta, pero sangrienta en los mismos salones presidenciales. Fué entonces cuando un mártir ignorado y olvidado, el ingeniero Marcos Hernández, primo hermano del Presidente, se interpuso entre éste y el pelotón del 29 batallón, cuando oyó la voz de fuego, recibiendo en su cuerpo las dos balas destinadas al Presidente y muriendo el mismo día a consecuencia de las heridas. Yo quisiera saber, señor Director, ¿cuántos de los que hoy en la prensa, en las tribunas y en todas partes pregonan su amor a la Patria y a las instituciones, ofreciendo su vida por conservarlas, sería capaz de obrar como aquel modesto e infortunado caballero?

En cuanto a la profunda decepción que sintió el señor Useta en Nueva York, cuando los señores Madero

en lugar de formar juntas revolucionarias, declaraban públicamente que estaban desligados de la revolución iniciada por el señor Carranza, cabe preguntar cuál hubiera sido la conducta del repetido señor Useta, o de cualquiera persona sensata, en igualdad de circunstancias, cuando apesadumbrados los señores Madero por el inmenso dolor que les cuasara la pérdida de sus hermanos, y viendo en las prisiones de Saltillo, México y San Juan de Ulúa a sus parientes los señores Manuel, Evaristo y Daniel Madero, sabían que a la menor señal de hostilidad activa que dieran, el chacal Huerta asesinaría a estos señores, como lo había hecho antes con don Francisco y don Gustavo? El autor del artículo parece olvidar que el 7 de julio de 1913, Julio Madero recibía su bautismo de fuego en Candela; que el hoy general Raúl Madero concurre a las batallas de Ojinaga, Noé, Gómez Palacio, San Pedro, Paredón, Zacatecas, y por si no lo sabe, deseo poner en su conocimiento que al acercarse a Ciudad Juárez la columna de 6,000 federales que iban al mando de los ex-generales Mancilla, Orozco, Salazar, etc., el general Villa, que se encontraba sólo con sesenta cartuchos por plaza, compró violentamente en El Paso una gran cantidad de parque que el vendedor se resistió a entregar hasta no recibir el primer abono, que no se hubiera podido hacer si el señor don Alfonso Madero no le gira por telégrafo al general Villa la respetable suma de \$12,000 en oro americano, a lo cual se debió en gran parte el triunfo obtenido en Tierra Blanca.

Creo, por lo expuesto, que el ataque del señor Useta a los señores Madero, es injustificado. Si acaso don Emilio se presentara en estos momentos ante el pueblo, pidiendo favores políticos como recompensa a su colaboración en la actual revolución, entonces tendría razón el autor del tantas veces mencionado artículo en descubrir el engaño; pero no siendo así, debería respetar el deseo de Don Emilio, de vivir alejado de la política, no levantándole el falso de ser el enemigo más encarnizado de la revolución. Si se pudiera probar que los señores



Madero han intrigado en contra del señor Carranza, o que causaron o contribuyeron al rompimiento con el general Villa, estaría justificado un ataque usando de todos los medios para desprestigiarlos y quitarles la careta; pero lejos de existir estas pruebas, no hay siquiera datos que hagan suponer la existencia de tales intrigas.

Creo, señor Director, que en estos momentos en que se cruzan balas entre hermanos en Sonora, Morelos, Puebla y aún en el Distrito Federal; que en estos momentos, cuando en Aguascalientes se reúnen los jefes más prestigiados del Ejército Constitucionalista para tratar de restablecer la paz y la concordia, a fin de que la patria se encauce por la senda del progreso material y político, es del todo inoportuno dar publicidad a ataques tan infundados como del que me he venido ocupando. No es mi deseo entrar en polémicas con nadie, porque mi temperamento es el menos apropiado para estos asuntos, pero sí me siento obligado a protestar, cuando se quiere exigir, que, como antiguamente con los Macabeos, en cada Madero se encuentre un héroe.

La Patria sólo debe tener sentimientos de agradecimiento y cariño para una familia que nos ha dado un Francisco y un Gustavo Madero, un Marcos Hernández, un Lorenzo Aguilar y un Barrera Zambrano.

Concluyo rogándole me dispense el haberme extendido más de lo que pensaba, agradeciéndole anticipadamente la inserción de estas líneas, que no dudo se servirá ordenar.

Aprovecho la oportunidad para ofrecerme, suyo afmo. y atto. S.S.

A. R. Lajous.

Su casa, octubre 22 de 1914.

Sr. don Rafael Martínez, Director de "El Demócrata".

Presente.

Muy estimado amigo correligionario y fino amigo:

Mucho le agradeceré se sirva dar cabida, publican

do en el diario que acertadamente dirige usted, al remitido que me permito acompañarle, por el que verá, he sido obligado a publicar, contestando a un artículo en que se me ataca por un señor Ugarte, en el diario "El Liberal".

Dando a usted las gracias por este favor, con el gusto de siempre me despido como su afmo. amigo y servidor que mucho lo estima.

C. M. Ezquerro.

Alguien llamó mi atención sobre un artículo intitulado "Testimonios para la Historia de la Revolución.— Dos Legalistas Escrupulosos", publicado en el diario "El Liberal" de fecha 20 del actual. Leí el susodicho artículo, al que en breves frases me referiré, porque así lo exige la justicia y así lo demanda la línea de conducta que me he trazado desde el principio de la Revolución de 1910.

Mucho me extrañó el artículo de referencia; pero al ver el seudónimo que lo calza me expliqué la razón. Es digno de su procedencia, trasciende a la forma clásica del libelismo con que se atacó por un periódico netamente clerical, "El País", a un gobierno emanado de la voluntad nacional y, Jorge Useta, o José Ugarte (que es igual) fué reportero y redactor del citado diario, de labor fatídica, cuya publicación ha sido tan funesta para la Patria. No podía esperarse otra cosa del que es hoy paladín de una causa que no es la suya, y de la cual fué abiertamente enemigo.

Su repetido artículo me hace recordar su labor, cuando en calidad de reportero concurría a la Cámara de la Representación Nacional, preparado para atacar con sus crónicas, al grupo de Diputados que estábamos al lado de la causa del pueblo; pero entremos en materia: Quiero explicar al señor Ugarte por qué yo, veía, veo y seguiré viendo "por encima de mis vidrios ópticos y desfilando el veneno de mi corazón", a muchos seres abyecto; a aquellos individuos que han estado contra la causa que